

## LEXICOLOGIA

### Viar.

Este verbo no ha tenido entrada en los *Diccionarios* de la Academia, ni aun después que don Vicente Salvá lo incluyó en el suyo en esta forma:

**Viar**, n. *ant.* Caminar, ir, llegar.

Quizá pareció demasiado anticuado o no se halló suficientemente justificada la novedad para que fuese bien recibido. Sin embargo, aparte de que la voz sería castiza, pues en latín existe el verbo *vio*, *-as*; *-āre*, con significación de *andar*, *caminar*, según puede verse en cualquier *Diccionario latino*, es evidente que existió en Castilla, durante la Edad Media, el verbo *viar* con las mismas acepciones.

Gonzalo de Berceo, escritor de la primera mitad del siglo XIII, en su vida poética de Santo Domingo de Silos, refiere que en cierta ocasión profetizó el Santo a sus compañeros de convento una visita inmediata de los Reyes de Castilla y del Obispo de la diócesis a que el monasterio pertenecía y expresa la incredulidad de los monjes diciendo:

506.      Faciense deste dicho todos maravillados,  
            onde podien ser tan fieros ospedados;  
            el Rey e la Reyna eran much allongados,  
            non podrien en seys días allá ser *viados*.

Esto es, ser venidos o llegados.

507.      Entendien lo del Obispo, que bien podría estar,  
            ca era en la tierra, e cerca del logar;  
            mas era lo del Rey más de maravillar,  
            que era allongado e non podría *viar* (1).

En el *Libro de los Reyes de Oriente*, texto también del si-

---

(1) El manuscrito utilizado por el señor Fitz-Gerald en su edición de la *Vida* (París, 1904) escribe estas dos palabras *huujados* y *huujar* que en ortografía usual dirían *hu* (*hy* o *alli*) *viados* y *hy viar*; dos palabras, y no una.

glo XIII, hallamos (pág. 319 de la edición Rivad.) este pasaje relativo al tetrarca Herodes:

E, con la gran hira que en sí hauía,  
dixo a sus vassallos: —*Via*;  
cuantos ninyos fallar podredes  
todos los descabecedes.

Puede dudarse acerca de la verdadera pronunciación de la palabra *Via*. El editor moderno escribe: *Viá*, como diciendo: “Andad, caminad, íd”; pero la rima pide *Vía*, si no es que el *había* del verso anterior está equivocado, cosa muy probable, y debe leerse “ha”, en presente. En otro caso podría ser una interjección, como “¡Ea!, ¡Vamos!”; aunque siempre indica la acción de ir.

No ofrece esta dificultad otro texto del *Libro de Apolonio*, de fines del mismo siglo XIII o principios del siguiente, que dice:

388. Recudió la duenya, mas no a su sabor:  
—¡*Vía*, dixo, daqueude; falso e traidor.  
Has hecho omecidio e muy gran trahicion,  
¿non te prendre por ello verguenza nin pavor?

Aquí el sentido de “anda, aléjate”, etc., está claro, y el verbo, usado en imperativo.

Un siglo más tarde hallamos todavía el verbo *viar* en el famoso *Corvacho* del Arcipreste de Talavera, usado con bastante insistencia, aunque en un sentido algo oscuro (1) como se puede observar en los siguientes lugares:

“E allí es el dolor, perdido amor e bienes: *via* llorar e dar ruído en casa e, a las veces como desesperados, irse a tierras extrañas” (pág. 22 de la edic. de los Biblióf. esp.).

“*Via* a la tahona como ruín al gallarín” (pág. 59).

“Alegría, placer, gasajado e *via* después a llorar” (pág. 90).

“E por consiguiente *via* a facer hechizos e bienquerencias” (pág. 144).

“Cuando razón no le vale, *via* a porfiar” (pág. 177).

“E luego *via* a escotar” (pág. 306).

Parece estar usada la voz en un sentido semejante al que hemos visto en el *Libro de los Reyes de Oriente*, como exclamación que pudiera traducirse por “¡Ea!”, “¡Anda!” u otra semejante.

(1) En algunos textos de esta obra se halla, al hablar de cierta romería (cap. VII de la segunda parte): “Y sacramento *viando*.”

Desde entonces el verbo quedó olvidado, no obstante ser breve y fácil de pronunciarse. Quizás influyó en ello la confusión que producía el verbo *ver*, tal como entonces se pronunciaba en algunos tiempos y personas: *vía*, *víamos*, *vió*; y quizá, más aún, la introducción y predominio del verbo *viajar*, que tiene el mismo sentido que *viar*, y salió de *viam ágere*.

En el bajo latín se usó mucho el substantivo en las formas *viagium*, *viagio*, *viagia*, como puede verse en Ducange. En el viejo francés hallamos *veage*, en el siglo XIII, *viage* en el XIV y *voyage* a principios del XV. Pero el verbo parece menos frecuente. Después de mediar el siglo XV todavía se usaba en Francia la forma arcaica de *voyer*, que corresponde casi exactamente a nuestro *viar*, en el sentido de ir jornada, viajar.

En castellano, el texto más antiguo que conocemos (de seguro los habrá anteriores) es uno de Gómez Manrique (*Canç.*, II, 87), que dice:

Con temor de Escalonita  
*viajaste* con recelo  
 en Egipto,  
 con el tu fijo chiquito  
 rey del cielo.

Antes era frecuente decir "meterse en camino"; "ir" o "hacer su vía". El Marqués de Santillana, en una famosa *serranilla*, escribe:

*Faciendo la vía*  
 de Calatreveño,  
 a Santa María...

El *viajero* se llamaba ya en el siglo XIII *viandante*. La ley 18, tít. IV, lib. IV del *Fuero Real*, señala "Que pena ha el que robare *viandantes*." Y un pasaje de don Enrique de Villena (*Ob. ms.* en la Bibl. Nac., fol. 5 vto.), escritor de principios del siglo XV, dice: "Por miedo del qual los *viandantes* desamparaban los caminos." En el mismo sentido usaron después Alejo de Vanegas (*Agonía*, 104) y Jerónimo de Huerta, en su traducción de Plinio (II, 160) la más latina voz de *viador* (*viátor*) que luego tomó el concepto místico y teológico que expresa el *Diccionario*.

Por estas u otras causas el verbo *viar* desapareció del uso común. No conviene, con todo, olvidarle, entre otras razones, porque explica la existencia y primitivo significado de sus com-

puestos *a-viar*, *antu-viar*, *ata-viar*, *des-viar*, *en-viar*, *extra-viar* y sus derivados.

**Aviar** tuvo por primera acepción (conforme con su etimología *ad -viare*), la que nuestro *Diccionario* da por anticuada, de “encaminarse o dirigirse a alguna parte”.

Más bien que anticuado, y no sólo como reflexivo, puede decirse que es desusado, puesto que lo trae Covarrubias en su *Tesoro*, explicando que es “meter en camino, encaminar” y lo emplean escritores del siglo XVI y aun del XVII.

Como hubieron comido y bien bebido,  
diolos con una vara y *aviolos*  
a unas pocilgas grandes; y a la hora  
comienzan las cabezas a crecerles.

(*La Ulivea*, trad. por Gonzalo Pérez, Salam., 1550, fol. 184.)  
“Y *aviándose* hacia Valdivia, casi a igual distancia se ofrecieron a los ojos las paredes de la ciudad Rica.”

(SUÁREZ DE FIGUEROA. *Hechos del Marqués de Cañete*, Madrid, 1613, pág. 92.)

“Pareciéndole que la enfermedad, aunque mortal, daría treguas, trató de *aviar* sus hijos a Roma.”

(FR. DAMIÁN CORNEJO. *Crón. de la O. de S. Francisco*: P. V, cap. XX.)

**Antuviar.** Sobre la etimología de esta voz conviene deshacer un ligero error que arranca del *Diccionario* de Autoridades. Supónese que *antuviar* procede del anticuado *antoviar*, con fundamento en un texto de la *Crónica general* del Rey Sabio, que dice: “Mandó que fuesen con él al día señalado en Valencia; mas *antoviose* su tío e fuese para Valencia.”

Efectivamente, en el texto impreso por Florián de Ocampo, en Zamora, 1555 (folio cccxx: por errata dice cccxxj), así se escribe; pero en el manuscrito del siglo XIII, recientemente impreso (1), se lee “antuuiose”, o sea, “antuviose” y no lo otro, que será cosa de Ocampo (2). No hay, pues, tal *antoviar*, como no sea descuido o errata.

(1) En la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, pág. 559, columna primera.

(2) Tampoco es más seguro otro texto de Alonso de Palencia (traducción de las *Guerras de Judea*, de F. Josefo, lib. III, cap. 38, fol. 86), que dice: “Para lo cual conviene *antoviarnos* a los que esperamos.” Esta cita del *Diccionario* de Autoridades es inexacta, porque el libro

La otra forma es la única que subsiste. Citaremos sólo dos ejemplos de época distinta anteriores al siglo XVII.

“No se les ganó el ardid sino por la mano e *antuvriarse* los nuestros a pelear.” (G. F. DE OVIDO. *Hist. nat. de las Ind.*; I, 552.)

“Los hombres violentos no demediarán sus días; que en pena de sus maldades (la muerte) se ha de *antuvriar*.” (VANEGAS: *Agon.*, 14.)

En vista de esto no creemos del todo exacta la etimología que suele darse a esta dicción (*ante-obviare*), lo primero porque el verbo *obviare* no nos parece que haya sido voz del latín vulgar para dar el ser a una castellana, y lo segundo porque, significando “salir al encuentro”, lleva ya consigo la idea de anticiparse, adelantarse, que es la neta de *antuvriar*, y, por tanto, redundaría el primer componente, *ante*. Por otra parte, *antuvriar*, no se refiere a ningún obstáculo o enemigo que haya que rechazar: es simplemente ir, venir o llegar antes que otro; o lo que es igual *ante -viare*, que creemos sea su etimología exacta. En el siglo XVI la germanía se apoderó de este verbo en el sentido de acometer al adversario antes de que pueda defenderse y monopolizó casi las derivadas de *antuvriación* y *antuvriada*. Esta última como adjetivo (cosa anticipada), se ve en el *Libro de la montería*, de Alfonso XI (siglo XIV) que publicó Argote de Molina (Lib. I, cap. VI).

**Ataviar.** A este verbo se le supone procedido de *atavío* y éste salido del árabe *atabía*, que significa arreglo de muebles y otros objetos.

Presumimos que hay algún error en ambas cosas. El verbo nos parece anterior al sustantivo, porque expresa una idea concreta y material que naturalmente debió de nacer antes que la sintética y abstracta del sustantivo *atavío*. Si cada uno de los objetos que constituyen el *atavío* (adornos, armas, vestidos, etc.) llevasen este nombre, el verbo sería posterior, porque el nombre

---

tercero no tiene más que XIX capítulos. Se refiere, sin duda, al cap. XVII del mismo lib. III, fol. lxxj vuelto de la edición de 1536, cuyo pasaje dice: “Porque nosotros tenemos cerca de aquí muchos ayudadores y podemos llevarnos la victoria. Para lo qual conviene *antuvriarnos* (antuvriarnos) a los que esperamos habernos de enviar mi padre en nuestra ayuda.” Este mismo autor dice en otro lugar (III, v. 71 v.): “Los de Jotapata se *antuvriaron* a recibirla de cerca de la cibdad y de improviso salieron muchos a pelear con los romanos.”

del objeto material precede evidentemente al uso que de él se hace: *cama* es antes que *encamar*; *calza*, que *calzar*; *freno*, que *enfrenar*.

Es cierto que los *Diccionarios* no dan al verbo *ataviar* más acepción que la de "componer, asear, adornar". Pero tiene otra que es anterior y conservó don Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* (1611), diciendo: "Apercibirse para caminar." Esta acepción sería ya poco común en su tiempo, pues la coloca en segundo lugar. Pero nos aleja bastante del "arreglo de muebles y otros objetos" que, a la verdad, tampoco se amolda gran cosa al adorno, aseo o compostura de la definición única.

Presentaremos ahora algunas autoridades de *ataviar* y *atavío* anteriores al siglo XVI que, con diversos matices, expresan la significación apuntada por Covarrubias.

"Que lo sacaría de allí e que le daría armas e caballo, e que le *ataviaría* muy bien como fuese ayudar a sus vasallos en aquella lid do estaban." (*Gran Conquista de Ultramar* (siglo XIV). En Riv., pág. 182.)

"Doncel del Mar: yo sé cuándo os será menester que lo seáis (caballero) e prométoos que lo faré; y en tanto, *ataviarse* han vuestras armas e aparejos. ¿Para quién cuidábades vos ir?— Al rey Perión, dijo él." *Amadís de Gaula*, en Rivad., pág. 10.)

"Estonce se echó el escudo al cuello, e tomando su lanza, e después que fué *ataviado*, dijo:" (*Baladro del sabio Merlín*: en la *Nueva Bibl. de AA. esp.*, pág. 95.)

"Salió el Maestre a lo rescebir con los caballeros e fijosdalgo que con él eran; de los cuales unos iban vestidos e *ataviados* para el monte e otros iban *guarnidos muy ricamente*." (*Crón. de Don Alvaro de Luna*, edic. de Madrid, 1784, pág. 192.)

"La habla dejada, mandó el Duque Agamenón ser tomadas las armas, e *ataviar* y tener prestos los ánimos e pechos a la pelea." (J. DE MENA. *Omero romanizado*, cap. VII.)

Que muchos sin ser llamados  
son venidos a justar  
dispuestos y *ataviados*,  
de finas armas armados  
maestros para encontrar.

(*Canc. de Cast.*, II, 232. En poesía de Tristán de Estúñiga, poeta de fines del siglo XV.)

“Mucho fué grande el aparejo e *atavío* que cada uno hizo para aquella ida.” (*Gr. Conq. de Ultr.*, pág. 16.)

A una arboleda de frondes sombrosa,  
la cual circundaba un fermoso río  
me fuí por deporte, con grande *atavío*  
de muchas señoras e dueñas notables,  
e como entre aquellas oviese de afables  
por dar qualque venia al ánimo mío.

(M. DE SANTILL. *Comedieta de Ponza*: Ob., pág. 115.)

“Que esto no se entienda de los caballeros y armas e *atavíos* de guerra que son tomados en el campo.” (*Crón. de don Juan II*: en Riv., pág. 648.)

*Ataviar* es, por consiguiente, proveer o proveerse de las cosas necesarias para ir a alguna parte o emprender algún hecho. A veces, como en el texto de Juan de Mena, pueden *ataviarse* los ánimos de ideas y sentimientos bélicos; o, como en el de Santillana, pueden ser *atavío* para una excursión campestre las mismas personas que la realizan.

**Desviar**, **Enviar** y **Extraviar** no ofrecen dificultad: todas se componen del verbo *viar* y un prefijo corriente en nuestro idioma, *des*, *en* y *extra*. La última voz es más moderna que las otras: Covarrubias no la trae. *Enviar* tuvo, como *Aviar*, una acepción de encaminar, dirigir o enderezar a una persona por senda o vía determinadas.

E. COTARELO.